

LA VENTA DE DON QUIJOTE.

ARGUMENTO

de la Zarzuela en un acto, original de
DON CARLOS FERNANDEZ SHAW.

música del maestro

DON RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el Teatro de Apolo la noche del 19 de Diciembre de 1902.

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.



Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

D. RUPERTO CHAPÍ

PRECIO 10 CENTS

3—Enero de 1903

Personajes

El Señor Miguel	La Sobrina de D. Alfonso
D. Alfonso	Un Arriero.
Blas	Un Cuadrillero de la S.H.
El Ventero	El Barbero
Tomasa	El Cura
Una Maritornes	Un gañan
Una Ama de Llaves	

Traginantes. soldados, segadores de ambos sexos y arrieros.—La acción en el siglo XV.

BONITA BARAJA TAURINA DEL AMOR

PRIMERA SERIE.

Contiene 72 fotografías las cuales tienen un exacto parecido y 3 de los Tancredos que actuaron en 1901, y D.^a Tancreda

Además de las preguntas y respuestas puede jugarse en ella y es una elegante colección de la gente de coeta.

Contienen las 40 cartas los retratos siguientes:

Lagartijo, Frascuelo, Guerrita, Espartero, Mazzantini, Reverte, Fuentes, Villarillo, Algabeño, Dominguin, Quinto Saleri, Machaquito, Hermosilla, Felix Robert (Frances), Pepete, Chicorro, Naverito, Armilla, Orozco, Algabeño chico, Gavira, los hermanos Fabrito, Morenito, Pablo Herráiz, el Rolo, Mancheguito, Soberano, Minuto, Perdigon, Chuletas, Litri, Galván, Villita, Regaterin, Velasco, Paulina, Blanquito Pulguita, Ferrer, Cantares. Aventurero, Conejito, Rodas, Bonarillo, los hermanos Bombita, La Anjelita, Jerezano, Alvaradito, Cuco, Faico, Guerrerito, Chato, Cuatrodedos, Gilito, Suarez, E. Gallo, Cayetanito, Pulga de Triana, Mojino Cartujano, Agujetas, Lolita, Badila, La Guerrita, Moyano, Punteret, Carrillo, La Reverte y Valentin.

Oros y Copas son las preguntas, *Espadas y Bastos* las respuestas.

Los pedidos á CELESTINO GONZALEZ, Plaza Mayor Kiosko, Valladolid.=PRECIO 15 y 30 CENTIMOS UNA.

(Esta baraja es propiedad de D. Celestino Gonzalez. Queda hecho el deposito que marca la Ley.)

*Es propiedad de Don Celestino Gonzalez
quien perseguirá ante la Ley al que lo
reimprima sin su permiso.*

La Venta de Don Quijote.

Uno de los episodios mas salientes de la gran obra del inmortal Cervantes, sirvió à los aplaudidos autores Don Carlos Fernandez Shaw y Don Ruperto Chapì,—eminente literato y gran conocedor de los efectos escènicos el primero, è inspirado compositor el segundo —para presentar al público un entretenido juguete còmico —lírigo, que vino á consolar la ya justa fama que en tal concepto gozaban.

He aquí el argumento de la obra de tan ingeniosos y meritísimos autores.

La escena se desarrolla en un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no queremos acordarnos, como dijo el ilustre autor de Don Quijote, y en una venta que llegó à hacerse cèlebre por haber estado en

ella. en mas de una ocasion, no en calidad de preso (¿preso en una venta?) Don Miguel de Cervantes y Saavedra.

Representa la escena, al levantarse el telón, la célebre venta del episodio de que antes hemos hecho mérito, viéndonos obligados á decir que no siempre las empresas ó los directores de escena, procuran que la escena esté *vestida* con la propiedad que la época en que se supone pasa la acción, requiere.

Terminada la sinfonia, digna por todos conceptos de la justa fama de Chapi, aparecen en escena, varios arrieros que se albergaban en la venta, fraternizando con las segadoras y segadores que en aquel dia habian terminado su fatigosa labor de todo un verano.

Unos y otros beben y cantan alegremente y cuando llega lo que pudiera llamarse *bacanal del trabajo*, cantan todos el siguiente número de

MUSICA

- Arrie, Este es el premio
con que os obsequian
ya que acabàsteis
al fin la siega.
- Coro. Suéltalas pronto,
vengan las botas.
- Arrie. ¿Por dónde empiezo?
Vengan y corran.
- Coro. ¡Ay, que vinillo tan delicioso!
Este es el vino de lo mejor.

Es que parece que por las venas
va repartiendo rayos de sol.

Arrie. Manchega de mi vida,
dame la mano;
dame la mano, churripandì,
si quieres conmigo
pasar el barco, churripandì,
ven à la iglesia,
gori-gori-gui,
y seré yo el manchego
de mi manchega.

Gori- gori-gori-gui.

La inoportuna llegada del atribalarario ventero pone término à esta divertida escena, haciendo que arrieros y segadores desalojen el local, diciéndoles que le molestan sus cantares, pero quizás por que espera la llegada de otros viajeros de mayor alevanía y por consiguiente, de mayor producto à su industria.

No tardan, en verdad, en aparecer los que sin duda esperaban, pues apenas se retiran los desgraciados segadores y los sufridos arrieros, se presentan varios viajeros en la venta.

Estas son dos señoras al parecer de alta nobleza, y dos caballeros de igual linaje, que manifiestan al avispado ventero van persiguiendo à un pariente y amigo de los cuatro personajes, que por haber perdido el juicio con la lectura de varias obras caballe-

rescas de la època, ha dado en la rara mania de buscar aventuras por esos mundos de Dios.

Interrogado el astuto ventero respecto á si tenia algun conocimiento del cèlebre personaje que buscaban, contesta en sentido afirmativo diciendo à sus huèspedes que recordaba que en epoca no lejana, habia visitado su venta un caballero, que por las señas era el mismo que sus huèspedes buscaban y al cual le habia sucedido una chistosísima aventura con unos arrieros, describiendo la escena con los mas vivos colores.

Esta escena es la que tan magistralmente describe en su «Quijote» D. Miguel de Cervantes Saavedra.

Fuese llegando à la venta (que à èl le parecia castillo), y à poco trecho della detuvo las riendas à Reinante, esperando que algun enano se pusiese entre las almenas à dar seña con alguna trompeta de que llegaba caballero al castillo.

Autores hay que dicen, que la primera aventura que le avino fuè la del Puerto Làpice, otros dicen que la de los molinos de viento; pero lo que yo he podido averiguar en este caso, y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha es que èl anduvo todo aquel dia, y al anochecer su rocín y el se hallaron cansados y muertos de hambre; que mirando à todas partes por ver si se descubria algun castillo ò alguna majada de pastores dónde recojerse y remediar su mucha necesidad viò, por el camino

por donde iba una venta, que fuè como si viera una estrella que à los portales, sino à los alcázares de su redenciòn le encaminaban.

Diose prisa à caminar, y llegò á ella à tiempo que anocheçia.

Estaban acaso á la puerta dos mujeres mozas, destas que llaman «del partido», las cuales iban à Sevilla con unos arrieros, que en la venta aquella noche acertaron à hacer jornada; y como à nuestro aventurero cuanto pensaba, ò imaginaba le parecia ser hecho y pasar al modo de lo que habia leído, luego que viò la venta que se le presentò como un castillo con sus cuatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadizo y honda, cava con todos aquellos adherentes que semejantes castillos se pintan.

Pero como vió que se tardaban, y que recinante se daba prisa para llegar à la caballeriza, se llegò à la puerta de la venta, y vió à las dos distraidas mozas que à el le parecieron dos hermosa doncellas ò dos graciosas damas, que delante de la puerta del castillo se estaban solazando.

En esto sucediò acaso que un perquero que andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos (que sin perdon así se llaman), tocò un cuerno, à cuya señal ellos se recojen, y al instante se le representò à Don Quijote lo que deseaba, que era que algun enano hacia señal de su venida.

las damas, las cuales, como vieron venir à un hombre de aquella suerte armado, y con lanza y adarga llenas de miedo se iban à entrar en la venta; pero don Quijote, coligiendo por su huida su miedo, alzàndose la visera de papelón, y descubriendo su seco y polvoroso rostro, con gentil talante y con voz reposada les dijo: Non fuyan las vuestras mercedes nin teman desaguisado alguno, ca à la orden de caballeria que profeso non toca ni tañe facerle daño à ninguno, cuanto màs à tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran.

Miràbanle las mozas, y andaban con los ojos buscàndole el rostro que la mala visera le encubria: mas como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesiòn; no pudieron tener la risa, y fuè de manera que don Quijote vino à correrse, y à decirles:

Bien parece la mesura en las hermosas, y es mucha sandez además la risa que de leve causa procede: pero non vos lo digo por que os acutedes ni mostrades mal talante, que el mio non es de al que de serviros.

El lènguaje no entendido de las señoras y el mal tallo de nuestro caballero acrecentaban en ellas la risa y en él el enojo, y pasara muy adelante, si à aquel punto no saliera el ventero, hombre que por ser muy gordo era muy pacífico, el cual viendo aquella figura contrahecha, y armada de armas

... como eran la brida, lanza, adarga y
coselete, no estuvo en nada en acompañar á las
doncellas en las muestras de su contento.

Mas en efecto, tambien la Máquina de tantos
pertrechos determinò de hablarle comedidamente
y así le dijo: Si vuestra merced, señor caballero,
busca posada, amén del lecho (porque en esta ven-
ta no hay ninguno) todo lo demás se hallará en ella
en mucha abundancia.

Viendo don Quijote la humildad del alcaide de la
fortaleza (que tal le pareció á él el ventero y la
venta) respondió: Para mí, señor castellano, cual-
quiera cosa basta, porque mis arreos son las armas
mi descanso el pelear etcètera.

.....
Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido
como fuera don Quijote
cuando de su aldea vino:
doncellas curaban del
princesas de su rocino

La familia del caballero ~~seco~~ aventurero D. Alonso
en vista de que las noticias que el ventero les ha
proporcionado coinciden con las suyas, se deciden
á ir en busca de su desventurado pariente y de su
escudero Blas, tipo en todo semejante al personaje
que en la novela de Cervantes figura con el nombre
de Sancho.

Todo iba bien para el ventero hasta que aparece
un cuadrillero de la Santa Inquisición, diciendo el
huesped que va ed busca de un misterioso persona-
je, que aparece acusado de no sabemos cuantos cri-
menes imaginarios, y estando en esta conversación
animada y salerosa como pocas, se presenta el per-
sonaje aludido que no es otro que el mismo D. Mi-

guel de Cervantes Saavedra. Al verle, el celoso representante de la Santa Hermandad, le interroga acerca de su personalidad y el gran escritor y soldado le dice que no es más que un mísero estudiante

Trata el esbirro de hacerle probar su honradez, y entonces é indignado contesta que lleva en su frente señales honrosas de su valor è hidolguia, haciendo referencia, en un parlamento sentido refiere la epopeya de la batalla de Lepanto, donde perdió un brazo.

Apenas termina su relación el célebre personaje de esta obra se oyen gritos y grande algazara fuera de la venta, obligando à que salgan de ella los dueños y huéspedes. Creen todos que el duende ha entrado en la casa, segun las manifestaciones de la Maritornes, pero todos se convencen de que no hay nada de *duendes* ni *aparecidos*, pues se trata solo de la presencia del caballero D. Alonso de Pimentel acompañado de su criado, è escudero, Blas, el cual (el caballero) hace su presentaciòn desafiando à todos en actitud trágica

El escudero entra lamentándose de los dolores que le habian causado ciertas *caricias* que le habian hecho por seguir à su amo en sus peregrinas aventuras.

D. Alonso, al oir esto, exclama:

MUSICA

Alonso. !Mi pobre Blas!

Ven à mis brazos.

Blas, ¡Ay, don Alonso, no puedo màs!
Ay, que grande es mi gozo.
al volverte à encontrar.
Yo no sé don Alonso
si reir ò llorar.

Unos. ¡Que gentil escudero!

Otros. ¡Que donoso gañán!

Cerv. A la vez siento impulsos.
de reir y llorar.

Blas. Pensè que nunca
volveria à veros.

Alonso. Moros malditos eran aquellos.
¡Què gran somanta la que nos dieron!
Veinte fieras por lo corto
se lanzaron sobre ti.

Blas, Yo os veia por los suelos
remabrando sin cesar.
entre tanto que me daban
otra tunda colosal.

Alonso. Yo tan bravo caballero.

Blas. Vos vencido,

Alonso. ¡Calla, Blas!

Dànme ganas de reir.

Miguel. Sientes impulsos de llorar.

Alonso. Ven à mí.

Blas. Voy allà ¡Ji! ¡ji! ¡ji! ¡ji!

Coro. Dale al loco por reir
y al mastuerzo por llorar.

Alonso. Tales golpes me adestaron,
á perar de mi valor,
que me han hecho de las carnes
un purísimo dolor.

Blas. Yo no sè què es lo que hicieron
los muy brutos sobre mí,
solo sè que no me encuentro
de los palos que sufrí.

Coro. Dale al loco por reir
y al mastuerzo por llorar.

Alonso. Con lanza firme,
fuerte el escudo,
gallardo el cuerpo
sobre el corcel,
saldrè de nuevo
por esos campos
v á los gigantes espantarè.
Tù denodado me seguirás;
fuera follones y malandrines
zís-zàs, zís-zàs.

Cuando termina este precioso número de música
D. Alfonso, constante en su manía de ver en todas
partes damas principales y princesas—al igual que
el cèlebre don Quijote—se declara enamorado de la
ventera y la declara su ardiente pasión, ofreciéndose
se paladin de sus encantos y *fermosura*

Cálmase la algarada armada por el pobre loco
Don Alonso y todos se retiran á sus habitaciones y

ciéndoles:

MUSICA

Venter. Todo ya en silencio duermo,
la calma por fin volviò,
y al loco no se le siente.
Buenas noches nos dé Dios.

Quedase oscura la escena, aparece de nuevo don
Alonso, y canta.

Alonso. Los que pedís la ayuda
de mi forzado brazo,
ya me teneis aqui,
aunque el dolor me postre
para ayudar al débil
¡yo vuelvo pronto en mí!
En el vivir à medias
de mi impaciente sueño,
yo he escuchado gemidos
misteriosos lamentos,
algo así como voces,
algo así como besos.
Más... qué pasos escucho,
qué es gran Dios, lo que veo,
qué fantástica forma
se adelanta à mi encuentro.
Maritornes aparece y también canta.

Alonso. ¿Por que tal susto?

Maritor. (Muerta estoy).

Alonso. Soy un honrado caballero,

pruebas tendreis de que lo soy,
castellana tan gentil y bondadosa
tu belleza es soberana
y tu aliento huele á rosa.
Dejaràs que te salude
màs no tanto que te bese,
porque luego no te pese.
Yo agradezco tus favores
y que vengas à mi lado
requiriendo mis amores;
màs ya sabes que no puedo,
que es mis Tisbe sola dueña
del amor del alma mia,
que con Tisbe siempre sueña
mi lozana fantasia.
Si con ella no lucharas
por designios del acaso,
no sin gozo te escaparas
de este paso, castellana.
¡Blanca flor! ¡Brisa leve!
¡Claro sol!

Maritor. A poco me troncha;
su mano es un ascua.

Arrie No viene la perra
y el tiempo se pasa.
¡Jesús! ¡En sus brazos!
¡Ah, perro, canalla!

(Abanza hasta èl y le dà un fuerte puñetazo)

Alonso. ¡Quién osa?

Maritor. ¡Dios mio!

Arriero. Le parto la cara.

Maritor. Favor, que me mata.

Veràs cuando sepas...

Se arma el primer escándalo y al ruido se presentan todos, cantando el siguiente número.

MÚSICA

Alonso Todos están locos aquí menos yo.

Ven. Salid de la venta.

Alonso. Os digo que no.

Blas. La cuarta paliza
nos dan á los dos.

Quad. Ya basta de bromas.

Arrie. Maldito bribòn.

Mari. Mal rayo le parta.

Toma. ¡Qué antiguas, gran Dios!

Ven. Salid de la venta.

Alonso. Ya he dicho que no.

Las potencias del infierno
desatadas arremeten contra mi;
pero soy el caballero más entero
más forzado que hay aquí;
y cogiendo yo mi escudo,
y en blandiendo yo mi espada

bien tajada,

yo os prometo que no queda
en el patio del castillo
ni un infame

desalmado malandrin.

Toma. Está loco de remate.
¡Más que loco! ¡Qué infeliz!

Ven. Yo te juró que se marcha
y no vuelve por aquí.

Mari. Malos mengues me destrocen
y me pongan á morir.

Arrie. A esa bestia la deslomo
en marchándonos de aquí.

Quad. Majadero que perdiera
más tornillos, nunca vi.

Blas. No nos dejan estos brutos
ni las pieles. ¡Ay de mí!

Coro. Caballero más famoso
nunca vi yo por aquí.

Atemorizados todos por la actitud y ademanes de D. Alonso, se agrupan y refugian en un monton, hasta que apararecen el ama de llaves y la sobrina de D. Alonso, en compañía del barbero y del cura del pueblo, los que al reconocer á D. Alonso, demuestran con expresivas demostraciones su satisfacción aun cuando el buen don Alonso se enfada con ellos y como conocen su *debilidad de cerebro* le engañan diciéndole que solo llegaron á la venta en busca de su apoyo, para alcanzar ciertos fines que perseguian y en vista de esto el *buen loco* D. Alonso ofrece hacer todo lo que quieran cantando lo siguiente:

MUSICA

Alonso. Señor del castillo,
abrid los portones,
bajad el rastrillo
que ya ni un instante
me puedo aguardar.

Ven. Marchaos, y nunca
volváis por aca.

Alonso. ¡Ah! ¡Esperad!
¡Aun hay más!

Todos. ¡Esperad, esperad!

TELON

NUEVO DICCIONARIO

En el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor, Valladolid se vende y se admiten suscripciones al nuevo «Diccionario popular enciclopédico de la lengua española» que con tanta aceptación del público se publica en Madrid bajo la acertada dirección de D. Jesús Lozano Diuna.

Es el más completo y detallado de todos los hasta ahora publicados, y su precio es sumamente módico; cada cuaderno de 16 páginas cuesta 30 céntimos de peseta.

Se admiten anuncios y reclamos, para todos los argumentos, á precios convencionales en el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor, Valladolid.

VALENCIA—El Depósito de estos argumentos está en el Museo de D. José Gallego, Ruzafa, 46. frente al Teatro, hay más de 200 diferentes que le pueden pedir

También hallará el público la bonita Baraja Taurina del Amor con 72 fotografías de toreros, 20 preguntas y 20 respuestas á 15 y 30 centimos una.

ACCIDENTES DEL TRABAJO.—Edición económica (5.ª edición) de la Ley dictada en 30 de Enero de 1900 con la aclaración de 18 de Junio de 1902, seguida de un Reglamento para su ejecución de 28 de Julio de 1900 y Ley sobre el Trabajo de mujeres y niños, de 13 de Marzo de 1900 y su Reglamento

PRECIO 20 CÉNTIMOS.

SEVILLA.—Depósito y venta de estos Argumentos, Baraja Taurina del Amor, Accidentes del Trabajo y Recibos de Lotería á dos tintas en casa de don Rafael Virtudes, Correspondencia de Periódicos.

LEÓN.—Florentino Sánchez, Café Iris.

CCRUÑA.—Lino Perez, Kiosco.

MADRID.—En el Centro de periódicos y Librería de D. Antonio Ros, Victoria, 3.

HUELVA.—Narciso Morgado, General Azcárraga, 13, Librería.

TARRAGONA.—Juan Munte. Rambla de San Carlos, Kiosco.

LA LINEA.—Pedro Rambao, Centro de suscripciones.

JEREZ.—Antonio Jiménez (hijo), Teatro Estava.

TARIFA.—Mariano Portero, Calle Ancha núm. 12.

ANDÚJAR.—José Vilches, Centro de suscripciones.

ZARAGOZA.—Jorge Villamarín Centro de suscripciones.

BARCELONA.—Antonio Carcedo, Rambla de los Estudios, kiosco

LINARES.—Benito Carrasco, Rosario, 6.

AVILÉS.—Pilar S. de Quirós, Suárez Inclán, 15.

NERVA.—José Morón, Centro de suscripciones.

CÓRDOBA.—Esteban Haro, Emilio Castelar, 75.

VALENTIA.—Julian Iriarte (el Manco) á quien pueden pedir los 200 argumentos diferentes de esta Galeria.

Argumentos de venta.

Esta casa ha confeccionado en tomos de 25 ejemplares, todos los argumentos que hasta ahora se han publicado. Se mandan circulares y condiciones á quien las pida.

Agua, azucarillos y agte.
Alegria de la Huerta
Arrastraos | Adriana Angot
Anillo de Hierro | Afinador.
Alojados | Azotea
Abanicos y Panderetas ò á
Sevilla en el Botijo
Baile de Luis Alonso
Barquillero | Buena Sombra
Batalla de Tetuan
Balada de la luz | Bruja
Borrachos | Buenas formas
Bravias | Balido de zulú
Barberillo de Lavapies
Barbero de Sevilla
Buena-ventura | Barcarola.
Beso de Judas = Bateo
Cariñosa | Carrasquilla
Cuadros disolventes
Certamen Nacional
Curro Lopez
Cambios Naturales
Cabo Primero | Campanadas
Cocineros = Cabo Baqueta
Cuerno de Oro = Cruz Blanca
Cura del Regimiento
Caramelo = Cortijera.
Curro Vargas. | Clavel Rojo.
Cyrano de Bergerac
Campanone | Covadonga
Cursi - Camarones
Ciudadano Simón | Celosa
Cara de Dios
Correo Interior
Capote de paseo | Coco
Campana Milagrosa
Código Penal
Chavala | Chiquita de Nájera
Churro Bragas
Chico de la Portera

Chispita ó el Barrio de Millas
Duo de la Africana
Don Juan Tenorio
Don Gonzalo de Ulloa
Detras del Telón
Diamantes de la Corona
Dolores | Dinamita
Dolorettes | Diligencia
Debut de la Ramirez
Escalo | Estreno
Electra | El Tio Juan
Estudiantes
Enseñanza Libre
El Olivar. | El Veterano
El Puñao de Rosas
Fiesta de San Antón
Feria de Sevilla
Fonógrafo Ambulante
Fondo del Baul | Figurines.
Fotografías Animadas.
Gigantes y Cabezudos.
Guardia Amarilla
Gallito del Pueblo.
Guitarrico. | Gobernadora
Gantero | Golfemia
Gazpacho Andaluz
Gimnasio Mod elo
Género Infimo
Grandes Cortesanas
Húsar | Hijos del Batallón
Instantáneas
Jugar con fuego | Juramento
Juan José
José Martín el Tamborilero
Juicio oral | Jilgero Chico
Lucas del Cigarral.
La Venta de Don Quijote
Luna de miel. = Luz Verde
Lucha de clases.
Loco Dios. | La Divisa.

Ligerita de Cascos
 La torre del Oro
 La trapera. | Lohengrin.
 La Mazorca Roja.
 Lola Montes. | La Boda.
 Los Granujas.
 Los Charros | Las Parrandas
 La Corria de Toros
 Maestro de Obras.
 Mujeres. | Mari-Juana.
 Marusiña. | Mi niño.
 Maria de los Angeles.
 Marsellesa. | Mujer y Reina
 Madgyares.
 Molinero de Subiza
 Maria del Carmen.
 Marina. | Mascota.
 Mangas Verdes
 Marquesito.
 Monigotes del Chico.
 Milagro de la Virgen.
 Manta Zamorana
 Mallorquina
 Maya. | Macarena.
 Niños Llorones.
 Nieta de su abuelo.
 Padrino del Nene
 Preciosilla.
 Presupuestos de Villapierde
 Pepe Gallardo
 Plantas y Flores
 Pepa la Frescachona
 Perla de Oriente

Pillo de Playa
 Patio | Piquito de Oro
 Polvorilla
 Querer de la Pepa
 ¿Quo vadis?
 Revoltosa | Rey que rabió
 Reloj de Lucerna
 Reina y la Comediante
 Santo de la Isidra
 Señora Capitana
 Señor Joaquin
 Salto del Pasiego
 Sobrinos del Capitan Grant
 Soleà | Sandias y Melones
 Sombrero de Plumas
 San Juan de Luz
 Traje de Luces | Tía Cirila
 Tempestad | Tempranica
 Trabuco
 Tonta de Capirote
 Tío de Alcalá | Tribu Salvaje
 Tremenda. | Timplaos
 Tambor de Granaeros
 Tirador de Palomas
 Ultimo Chulo
 Verbena de la Paloma
 Viejecita | Velorio
 Viaje de Instrucción
 Vuelta al Mundo
 Venecianas
 Viva Córdoba.
 Zapatillas y otros

GALERIA DE ARGUMENTOS

Más de 200 argumentos diferentes de Zarzuelas, Dramas y Comedias, de 16 páginas y cubierta, con el retrato del autor, à 10 céntimos uno, se sirven à provincias à precios muy económicos.

Los pedidos à Celestino González, Plaza Mayor, Kiosco.—Valladolid.

Nota. Se manda el catálogo con las condiciones à quien lo pida.